

La búsqueda del todo es una compañía genuina para la búsqueda de cada uno de nosotros. Con su lectura acompañaremos las dudas del autor, y propondremos también nuestras propias preguntas. Así, con las últimas invocaciones del texto, cierro los ojos y yo mismo me pregunto, ¿y si no es por mi afán de infinito, sino precisamente por mi finitud?

¿Y si la sabiduría no es contra la muerte, sino con ella?

Referencias

Blanco, C. (2013). *Conciencia y mismidad*. Dykinson.

Blanco, C. (2025). *La búsqueda del todo*. Séneca.

Borges, J. L. (2011). El Aleph. En *Cuentos completos*. Lumen.

De la Cruz, S. J. I. (2002). Primero sueño. En *Obras completas*. Porrúa.

Gorostiza, J. (2009). *Muerte sin fin*. El Colegio de México.

Llull, R. (2005). *Doctor iluminado: Libro del orden de caballería; El árbol de la ciencia; Libro del ascenso y descenso del entendimiento*. Círculo Latino.

Zambrano, M. (2011). *El hombre y lo divino*. Alianza.

JORGE ARTURO SORIA
Puebla, México.

DESLAURIERS, M. *Aristotle on sexual difference: metaphysics, biology, politics*. Oxford University Press, 2022.

Marguerite Deslauriers, profesora titular de Filosofía en la Universidad McGill (Canadá), ha publicado en 2022 una monografía de referencia sobre la concepción aristotélica de la diferencia sexual. Con 354 páginas más preliminares (XVI+ 354), *Aristotle on Sexual Difference: Metaphysics, Biology, Politics* (Oxford University Press) representa el estudio más completo y riguroso disponible en la actualidad sobre el tema. Su objetivo declarado es reconstruir una visión unitaria y coherente de las tesis

dispersas de Aristóteles acerca de las diferencias entre macho y hembra, hombre y mujer, y explorar las conexiones causales entre sus planteamientos metafísicos, biológicos y políticos.

Deslauriers se distancia explícitamente de dos extremos interpretativos frecuentes en la bibliografía reciente: por un lado, las lecturas que proyectan categorías contemporáneas de género y acusan a Aristóteles de un sexismo esencialista y biologicista; por otro, las apologeticas que minimizan o relativizan excesivamente las afirmaciones jerárquicas del Estagirita. El resultado es una exégesis filológica precisa, contextualizada y conceptualmente exigente, que respeta el horizonte intelectual del siglo IV a.C. sin recurrir a juicios normativos anacrónicos. La autora logra lo que pocos estudios han conseguido: presentar la diferencia sexual aristotélica como un elemento estructural del sistema filosófico completo del Estagirita, y no como un tema marginal o como un pretexto para debates ideológicos actuales.

1. Estructura y contenido del libro

El volumen se divide en tres partes principales, que siguen fielmente el subtítulo: metafísica, biología y política. Cada sección se nutre de un análisis exhaustivo de los textos primarios, con abundantes citas directas y comparaciones internas que revelan la coherencia profunda del pensamiento aristotélico.

1.1. Metafísica de la diferencia sexual

En la primera parte, Deslauriers aborda el estatuto ontológico de la diferencia entre macho y hembra. Un punto central es la negación de que Aristóteles considere al macho y a la hembra como especies distintas o como poseedores de formas sustanciales diferentes. Ambos comparten la misma forma específica (*eidos*) humana y el mismo fin último (*telos*): la perpetuación de la especie. La diferencia se sitúa, en cambio, en el plano de las causas subordinadas al proceso generativo.

Siguiendo *Generación de los animales* (GA), la autora explica que el macho aporta el principio motor y formal (el *archē tēs kinēseōs* y la forma), mientras la hembra suministra la materia prima (*hylē*) y el lugar de desarrollo y nutrición. Esta asimetría causal no equivale a una inferioridad ontológica absoluta: la hembra es necesaria para la generación, y su contribución material es indispensable para la realización del fin específico. Deslauriers destaca una tensión interna clave en el pensamiento aristotélico: en GA I.20 (728a17-21), el cuerpo femenino se describe como «más imperfecto» o «más deficiente» en relación con el calor vital necesario para la cocción de la semilla; sin embargo, en otros pasajes (por ejemplo, GA II.1, 731b), tanto macho como hembra son presentados como igualmente valiosos y teleológicamente orientados al bien común de la especie.

La autora argumenta que esta aparente contradicción se resuelve en el marco de la teleología aristotélica: la «imperfección» relativa del cuerpo femenino es funcional y subordinada al fin superior de la reproducción, no un defecto ontológico en el alma racional (que es idéntica en ambos sexos). Además, Deslauriers dedica espacio a mostrar cómo esta distinción metafísica entre principio activo y principio material no es exclusiva del ámbito sexual, sino que forma parte de la estructura hilemórfica general de la filosofía natural aristotélica, aplicable también a otros procesos de generación y cambio.

1.2. *Biología de la diferencia sexual*

La segunda parte, la más extensa y técnicamente densa, reconstruye la fisiología y embriología aristotélicas a partir de *Historia de los animales* (HA), *Generación de los animales* (GA) y *Partes de los animales* (PA). Deslauriers examina con detalle conceptos como la temperatura corporal (el macho es más cálido, lo que explica su capacidad para cocer la semilla; la hembra más fría, lo que la destina a recibir y nutrir), la contribución diferencial

al semen (el macho aporta la forma activa, la hembra la materia pasiva pero con potencial nutritivo), y el desarrollo embrionario (donde el calor del macho determina el sexo en la mayoría de los casos, pero con excepciones que Aristóteles explica por variaciones ambientales o materiales).

Un capítulo particularmente valioso trata las anomalías y desviaciones: hermafroditas, monstruos y nacimientos de hembras en condiciones que «deberían» producir machos. Deslauriers muestra cómo Aristóteles utiliza estos casos para delimitar los límites normativos de la diferencia sexual sin abandonar su binarismo básico. La diferencia no es un accidente arbitrario, sino un rasgo estable y teleológicamente orientado, aunque sujeto a variaciones contingentes.

La autora rechaza la lectura reduccionista que ve en Aristóteles un mero «determinismo climático» (influencia hipocrática simplificada): la teleología y la causalidad formal juegan un papel central, integrando lo biológico en un marco metafísico más amplio. Además, la autora dedica varias páginas a la cuestión de la herencia y la similitud entre progenitores e hijos, mostrando que Aristóteles concibe la contribución de ambos sexos como complementaria y necesaria, aunque diferenciada en su modo de actuación.

1.3. *Política y ética de la diferencia sexual*

La tercera parte conecta biología y política, analizando especialmente *Política* I.13 y VII-VIII. Deslauriers demuestra que Aristóteles no deriva mecánicamente de la biología una subordinación política absoluta de la mujer. La diferencia somática y funcional justifica una división de roles (el hombre en lo público y racional-directivo, la mujer en lo doméstico y nutritivo), pero esta división es proporcional y orientada al bien común de la *polis* y de la *oikos*.

La virtud (*aretē*) de la mujer no es idéntica a la del hombre (como sí lo es la del niño respecto al adulto), sino análoga y complementaria: la mujer posee

deliberación, pero «sin autoridad» (*aneu kyriou*, Pol. I.13, 1260a12-14). Deslauriers subraya que esta asimetría no es absoluta: en contextos excepcionales (por ejemplo, mujeres con cualidades excepcionales), Aristóteles deja margen para modulaciones. La diferencia sexual es valiosa principalmente para la perpetuación de la especie y la estabilidad política, pero también —de forma secundaria— para el florecimiento individual de las mujeres en su ámbito propio.

La autora cierra esta sección mostrando que la diferencia sexual, lejos de ser un mero instrumento reproductivo, forma parte de la concepción aristotélica del ser humano como animal político, donde la complementariedad funcional entre sexos contribuye al orden natural y social.

2. Valoración crítica

El principal mérito del libro reside en su método: una exégesis inmanente que se atiene estrictamente al texto aristotélico sin superponer categorías externas, una lectura comparativa sistemática que establece puentes entre pasajes paralelos de toda la obra del Estagirita (desde los tratados biológicos más técnicos hasta los ético-políticos más amplios) y un análisis conceptualmente riguroso que reconstruye con precisión las estructuras categoriales subyacentes. Este triple enfoque permite a Deslauriers presentar la diferencia sexual no como un tema aislado o marginal, sino como un hilo conductor que recorre y unifica la filosofía natural, la metafísica y la filosofía práctica de Aristóteles. Al mismo tiempo, el método evita con notable éxito tanto la condena retrospectiva —tan frecuente en los estudios de género contemporáneos, que proyectan sobre el siglo IV a.C. conceptos de «patriarcado» o «opresión» anacrónicos— como la defensa incondicional que, en ocasiones, ha convertido a Aristóteles en un autor intocable o apologetico. Deslauriers revela una coherencia mayor de la que suele concederse al corpus aristotélico, mostrando

cómo las afirmaciones sobre el dimorfismo sexual se integran orgánicamente en la teoría hilemórfica, en la teleología natural y en la concepción del ser humano como animal racional y político. Sin embargo, no oculta ni minimiza las tensiones irresueltas que el propio texto presenta: la igualdad esencial de las almas racionales frente a la diferenciación corporal y funcional; la teleología universal que orienta todo hacia el bien de la especie frente a la jerarquía funcional que distingue roles y virtudes proporcionales entre sexos; o la complementariedad necesaria en la generación frente a la asimetría causal que asigna al macho el principio activo y a la hembra el material. Estas tensiones no son ocultadas ni resueltas artificialmente, sino expuestas con honestidad intelectual, lo que convierte la obra en un modelo de lectura filosófica madura y no ideologizada.

Entre las limitaciones cabe mencionar, en primer lugar, la escasa atención a los precedentes platónicos, particularmente el *Timeo* y la *República*, donde Platón ya había explorado la diferencia sexual en clave cosmológica, política y educativa de manera que, en muchos aspectos, constituye el horizonte inmediato contra el cual Aristóteles reacciona y se diferencia. En segundo lugar, la obra apenas roza las influencias médicas contemporáneas o inmediatamente anteriores —Hipócrates, el corpus hipocrático y, sobre todo, Diocles de Caristo—, cuyas teorías sobre el calor, los humores y la determinación sexual influyeron de forma decisiva en la biología aristotélica y cuya omisión, aunque justificada por el enfoque estrictamente aristotélico, deja sin explorar un contexto intelectual relevante. Por último, el diálogo con la filosofía contemporánea —tanto la filosofía de la biología actual (con sus debates sobre dimorfismo, plasticidad sexual y teleonomía) como la ontología del sexo en autores analíticos y continentales— es mínimo y se reduce a breves alusiones finales, lo que deja un espacio abierto para

desarrollos posteriores. Sin embargo, estas «limitaciones» deben interpretarse también como fortalezas deliberadas: al concentrarse de manera casi exclusiva en el texto aristotélico, Deslauriers logra una lectura pura, directa e immanente que evita contaminaciones interpretativas externas y ofrece al lector una base sólida y no mediatizada sobre la que construir posteriormente. Precisamente esta pureza filológica y conceptual es lo que hace que la monografía resulte especialmente valiosa para proyectos como la tesis doctoral en curso en el Programa de Filosofía: Humanismo y Trascendencia de la Universidad Pontificia Comillas, donde se requiere una reconstrucción fiel de las «manifestaciones particulares» en Grecia clásica antes de ascender a principios ontológicos universales y de reaplicarlos de forma crítica en diálogo intercultural (confuciano, egipcio, etc.). Así, las ausencias señaladas no debilitan la obra, sino que abren caminos precisos para su continuación y enriquecimiento en investigaciones que integren el legado platónico, el contexto médico antiguo y el diálogo contemporáneo con la filosofía de la biología y la ontología relacional, todo ello dentro del horizonte del humanismo trascendente.

3. Relevancia para la investigación doctoral

En el contexto del Programa de Doctorado en Filosofía: Humanismo y Trascendencia de la Universidad Pontificia Comillas, dirigido por el Dr. Carlos Alberto Blanco Pérez, esta monografía ofrece una base indispensable. Proporciona:

- Material primario y análisis detallado para el capítulo sobre «manifestaciones particulares» en Grecia clásica, permitiendo una reconstrucción fiel de las concepciones aristotélicas sin anacronismos.
- Conceptos clave (materia/forma, potencia/acto, teleología funcional, complementariedad asimétrica) para elaborar los «principios ontológicos

universales» que articulan esencia y relación en la diferencia sexual.

- Un modelo de lectura equilibrada que permite integrar las evidencias aristotélicas en un marco de humanismo trascendente, sin reduccionismos biologicistas ni constructivistas.

Además, facilita la comparación intercultural (por ejemplo, con la complementariedad yin-yang confuciana o la dualidad Maat/Isis en Egipto antiguo, áreas de especialidad del director) y el diálogo controlado con evidencias biológicas contemporáneas interpretadas filosóficamente. De esta manera, la obra de Deslauriers se convierte en un pilar sólido tanto para el movimiento de lo particular a lo universal como para la reaplicación crítica que caracteriza el desarrollo interno de la tesis.

Conclusión

Aristotle on Sexual Difference es una obra ejemplar: precisa en su exégesis filológica, equilibrada en su juicio interpretativo, profundamente textual al anclar cada afirmación en los pasajes aristotélicos originales y conceptualmente exigente al articular de manera sistemática las dimensiones metafísica, biológica y política de la diferencia sexual. Representa un avance significativo en los estudios aristotélicos sobre la antropología de la diferencia sexual y una referencia obligada para cualquier investigación que busque recuperar la tradición filosófica clásica en el debate actual, superando polarizaciones ideológicas mediante una lectura immanente y rigurosa. Su lectura resulta especialmente fructífera para doctorandos en antropología filosófica, ontología y humanismo trascendente, ofreciendo herramientas conceptuales de primer orden para pensar la diferencia sexual como un elemento constitutivo y valioso de la condición humana. En particular, proporciona una base sólida para el análisis histórico-comparativo en Grecia clásica, para la elaboración de principios ontológicos universales (materia/forma, teleología funcional) y

para la reaplicación crítica que integra el humanismo y la trascendencia propios del Programa de Doctorado en Filosofía de la Universidad Pontificia Comillas. De este modo, la monografía de Deslauriers no solo ilumina el pensamiento de Aristóteles, sino que abre caminos para una comprensión más rica y equilibrada de la diferencia antropológica entre hombres y mujeres en el marco de la filosofía contemporánea.

Referencias

Deslauriers, Marguerite. *Aristotle on Sexual Difference: Metaphysics, Biology, Politics*. Oxford: Oxford University Press, 2022.

JORGE SANTOVEÑA MARTÍN
 Jorge.santovena@alu.comillas.edu

PHILIP BOOTH, P. y AZEVEDO ALVES, A. (eds.). *Pensamiento social católico, el mercado y la política pública. Desafíos del siglo XXI*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), 2025.

El volumen editado por Philip Booth y André Azevedo Alves constituye una contribución relevante al debate contemporáneo sobre la relación entre la doctrina social de la Iglesia, la economía de mercado y las políticas públicas. Reuniendo a un conjunto de académicos procedentes de disciplinas como la economía, la teología moral, la filosofía política y las políticas públicas, el libro aborda uno de los retos más persistentes de la reflexión social cristiana: cómo traducir los principios normativos de la tradición católica en juicios prudenciales aplicables a las complejas realidades económicas y políticas del siglo XXI.

La obra parte de una premisa metodológica clara: la doctrina social de la Iglesia no ofrece un programa técnico de política económica, sino un conjunto de principios morales que deben aplicarse con prudencia a contextos históricos concretos. Como subrayan los editores en la introducción,

gran parte de las decisiones en el ámbito económico pertenecen al ámbito del «juicio prudencial», lo que implica que católicos igualmente fieles pueden discrepar legítimamente sobre las políticas más adecuadas para promover el bien común. Esta constatación no debilita la relevancia de la doctrina social; por el contrario, exige una reflexión interdisciplinaria rigurosa que combine la teología moral con el análisis económico y político.

En este sentido, uno de los principales méritos del volumen es precisamente su carácter interdisciplinario. La obra reúne autores que, además de una sólida formación teológica, poseen experiencia directa en campos como la economía política, las finanzas o la gobernanza pública. Esta combinación resulta especialmente valiosa en un ámbito donde, históricamente, la distancia entre el discurso teológico y el análisis técnico ha dificultado el desarrollo de propuestas concretas.

El libro se abre con un capítulo dedicado a las raíces históricas del pensamiento social católico. André Azevedo Alves, Hugo Chelo e Inês Gregório examinan la continuidad intelectual entre la tradición tomista, los escolásticos tardíos —especialmente los autores de la Escuela de Salamanca— y el desarrollo posterior de la doctrina social de la Iglesia. Este recorrido histórico muestra cómo conceptos centrales de la economía moderna, como el precio justo, la legitimidad de la propiedad privada o la moralidad del comercio, fueron ya objeto de análisis sistemático en el pensamiento escolástico. Al recuperar este legado, el capítulo contribuye a situar el debate contemporáneo dentro de una tradición intelectual más amplia y profunda.

A partir de este fundamento histórico, el volumen se adentra en una serie de debates contemporáneos. Entre ellos destaca el análisis de la globalización presentado por Philip Booth. Desde la perspectiva de la doctrina social católica, la globalización no puede evaluarse exclusivamente en términos económicos, sino que debe examinarse a la luz de principios como la